



# Ciencia y dilema de conciencia

La tecnología ha revolucionado tanto la neonatología que no se sabe con certeza cuándo es viable la vida humana fuera del útero. La introducción de las unidades de terapia neonatal intensiva equipadas con aparatos para mantener la vida, adaptadas para su uso con los recién nacidos y con técnicas quirúrgicas especiales, ha capacitado a los médicos para lograr la supervivencia de bebés cada vez más pequeños.

Este avance de la tecnología médica ha abierto una verdadera caja de "Pandora" de difíciles interrogantes morales. Estos pequeños pagan un precio muy alto por su supervivencia. Una cantidad considerable de ellos presenta impedimentos físicos y mentales permanentes. Atrapados entre los nuevos medios de supervivencia que ofrece la medicina y las incapacidades que amenaza la vida del bebé, los médicos y los padres del niño deben decidir conscientemente si han de abstenerse de todo tratamiento y dejar morir al pequeño o asumir los problemas que tendrán después los niños y sus padres.

Uno de los temas más discutidos dentro de la neonatología es el de las criaturas con síndrome de Down, una forma de retardo mental que puede ser desde moderada hasta muy grave. Si bien estos bebés no requieren una atención médica inusual, un 25% de ellos presenta una complicación que amenaza su vida y que debe ser corregida en el primer año (por ejemplo, un defecto cardíaco o un bloqueo del intestino). En una encuesta realizada en California, Estados Unidos, un 17% de los médicos consultados dijeron que realizarían esa operación y un 61% manifestó que no la realizarían. En el año 1982 un matrimonio norteamericano hizo un juicio a los médicos que realizaron esa operación en su hijita con síndrome de Down contra la voluntad de ellos. La niña es una retardada grave y sufre muchísimo por el problema intestinal. La madre dijo: "No comprendo por qué se insiste en salvar la vida a toda costa". Cuando ellos, los médicos, nos amenazaron con denunciarnos si no accedíamos a



que la operaran, yo les pregunté ¿quién cuidaría a Melanie cuando nosotros muriéramos y dónde estarían ellos? El matrimonio perdió el juicio.

Este caso tiene relación con una advertencia de la administración Reagan a los hospitales que reciben fondos del Estado. Los perderán si se rehúsan a tratar o alimentar a los bebés discapacitados. Los partidarios de no permitir que vivan los bebés discapacitados graves dicen: si la sociedad ha de quitar a los padres el derecho a tomar esta difícil decisión, entonces esa misma sociedad debe estar preparada para pagar el precio de su decisión y cuidar de los neonatos defectuosos. No es justo que la sociedad tome unas decisiones cuyas consecuencias no habrá de convivir.

## El derecho a la vida. ¿A qué se llama vida?

Cuando los médicos descubren anomalías en un feto por medio de la ecografía, ¿deben decírselo a los padres? ¿No deben decírselo? Este es otro dilema ético. Si se lo dicen la madre y el padre deben decidir si continúan con el embarazo o aborta. Como el aborto está penado, se ha dado el caso de una mujer que fue rechazada en todos los hospitales municipales cuando se presentó a abortar. Los médicos exigían una orden del juez y como eso demora, la mujer decidió abortar en la clandestinidad, y a un alto precio en salvaguarda de su vida.

Ese es otro caso en que la sociedad no se hace cargo de las consecuencias de sus leyes. La mujer que abortó había sido informada por los médicos que su criatura tenía una grave deformación y que moriría a las pocas horas si el embarazo llegaba a término. Es muy cruel someter a una embarazada esperar nueve meses sabiendo el resultado fatal.

## Los recién nacidos, los discapacitados mentales y los ancianos

Los problemas éticos más difíciles corresponden a aquellos pacientes que no pueden hacerse oír. ¿Quién habla por ellos? ¿el médico, la familia o el Estado? Y está la cuestión si la vida es un sufrimiento permanente para estos pacientes y sus familias o la vida es gozar de la salud para ser feliz y tener conciencia de que se es feliz?

Hay casos graves que la ciencia ha salvado. Criaturas de muy bajo peso que han sido rescatadas para la vida al costo de meses de sufrimientos. Hay otros casos que supervivencia no es un beneficio, por lo sufrimientos posteriores. La solución estaría en la honestidad de los médicos para ser realista y no dejarse llevar por principio de orden religioso que pueden no compartir quienes deben hacerse cargo de esos pacientes.

No hay problema más angustioso que decidir sobre la vida y la muerte de los seres queridos. Solamente quienes los aman deben tener la última decisión.

María Elena Oddone

Salta, miércoles 20 de enero de 1993.

EL TRIBUNO  
OPINION



20

EL TRIBUNO